

Brasil, 1945-1964: una democracia representativa en consolidación
 Castro Gomes, Angela y Ferreira, Jorge
 Estudios del ISHiR, 20, 2018, pp.53-74. ISSN 2250-4397
 Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET
<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistalSHIR>

Dossier

Brasil, 1945-1964: una democracia representativa en consolidación

Castro Gomes, Angela (Universidad Federal Fluminense, Brasil)

Ferreira, Jorge (Universidad Federal Fluminense, Brasil)

Resumen

El objetivo del artículo es discutir la producción historiográfica brasileña que, desde la década de 1990, abarca la Tercera República brasileña (1945-1964) como una experiencia de democracia representativa en proceso de consolidación. En este sentido, el artículo critica tesis tradicionales que, particularmente con el concepto de populismo, descalifican la historia política del período. Al mismo tiempo, defiende que la consolidación de los partidos políticos, la participación política ampliada y el aumento de la disputa electoral convivieron con la resistencia de los grupos políticos conservadores que cuestionaban los resultados electorales y, a veces, recurrían a sectores de las Fuerzas Armadas para dar fin al propio proceso democrático. A pesar de los problemas inherentes a cualquier sistema político, lo que se propone es que, en el período, amplios sectores de la sociedad brasileña construían y, al mismo tiempo, participaban de las instituciones democrático liberales.

Palabras claves: consolidación democrática; democracia representativa; democracia liberal; Tercera República; democracia en el Brasil

Brasil, 1945-1964: uma democracia representativa em consolidação

Resumo

O objetivo do artigo é discutir a produção historiográfica brasileira que, desde os anos 1990, compreende a Terceira República brasileira (1945-1964) como uma experiência de democracia representativa em processo de consolidação. Nesse sentido, o artigo critica teses tradicionais que, particularmente como conceito de populismo, desqualificam a história política do período. Ao mesmo tempo, defende que a consolidação dos partidos políticos, a participação política ampliada e o aumento da competição eleitoral conviveram com a resistência de grupos políticos conservadores que questionavam os resultados eleitorais e, por vezes, recorriam a setores das Forças Armadas para por fim ao próprio processo democrático. Apesar dos problemas inerentes a qualquer sistema político, o que se propõe é que, no período, amplos setores da sociedade brasileira construía e, ao mesmo tempo, participavam das instituições liberal-democráticas.

Palavras-chave: consolidação democrática; democracia representativa; democracia liberal; Terceira República; democracia no Brasil

Brazil, 1945-1964: a representative democracy in consolidation

Abstract

This article aims to discuss the Brazilian historiographic production which, since the 90's, regards the Third Brazilian Republic (1945-1964) as a representative democracy experience in a consolidation process. Taking that into account, the article criticizes traditional thesis that, particularly the concept of populism, disqualifies the political history of the time.

Keywords: democratic consolidation; representative democracy; liberal democracy; Third Republic; democracy in Brazil

Sobre tesis equivocadas: a título de introducción

S Los días 25 y 26 de julio de 1965, en las páginas del periódico *El Día*, de México, se publicó un texto que se volvería célebre en toda la América Latina. Su título era *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* y su autor, Rodolfo Stavenhagen, uno de los mayores intelectuales mexicanos de la segunda mitad del siglo XX. El objetivo del texto era discutir - en realidad desmontar - un conjunto de afirmaciones divulgadas y compartidas que, en los años 1950/60, eran consideradas los faros de orientación del proceso de desarrollo de los países latinoamericanos. Eran siete las tesis enumeradas por Stavenhagen para sistematizar mejor las premisas que generaban los errores en que incurrieran las interpretaciones defendidas por intelectuales y políticos para vencer el subdesarrollo. En Brasil, sus formulaciones tuvieron mucha circulación, entre otros motivos en función de que entre 1962 y 1964 fue Secretario General del Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales (CLAPCS), en Río de Janeiro, regresando a México a causa del golpe de estado de 1964.

La mención a este importante trabajo al inicio de este artículo tiene algunos propósitos que no incluyen obviamente la discusión sobre el texto citado, ni sus repercusiones. Nuestros objetivos son otros, que se relacionan directamente con el título del artículo. Sin embargo, exactamente por ese motivo, dialogan con la publicación de Stavenhagen, en la medida en que deseamos reforzar la crítica a una tesis equivocada, sólida y duradera, sobre la República de 1945/64, señalando las fuertes relaciones entre los procesos históricos y el pensamiento político social en Brasil. Es decir, estamos sugiriendo que la construcción de las tradiciones intelectuales para pensar Brasil (o América Latina) puede ser una de las variables que interviene en el establecimiento de tradiciones políticas, expresadas en los comportamientos y las orientaciones valorativas de los sujetos históricos, ya sea que los mismos actúen como políticos, electores, intelectuales etc. Así, debate intelectual y político se conectan de manera nada simplista, sino significativa, siendo fructífero recordar que muchos temas polémicos que movilizan las páginas de la prensa, de los discursos de políticos y de los trabajos académicos, pueden mantener gran conexión. El Brasil de los años 1950/60 es ejemplar de esta intersección, siendo válido observar las líneas maestras de los proyectos modernizadores para los llamados países subdesarrollados, así como las críticas dirigidas a ellos, tanto a la derecha como a la izquierda, que eran diversas y divididas entre sí. En este sentido, el texto de Stavenhagen es paradigmático, organizando los puntos principales de un enfrentamiento, trabado al interior de las llamadas fuerzas progresistas - que querían “desarrollar” el Brasil y América Latina, sacándolos de una “situación de la dependencia” -, y de la reacción que encontraron en los sectores conservadores, cada vez más reaccionarios y adeptos al uso de la fuerza.

Siendo así, el primero de nuestros objetivos es señalar que el período de la historia política republicana en análisis - aquel que deviene de la caída del Estado Nuevo, en 1945 hasta el golpe cívico militar de 1964 -, guarda cierta variedad de asignaciones, que traduce las dificultades de historiadores y científicos sociales para denominarlo. Por tal razón, no es infrecuente que el período sea llamado “solamente” República de 1945/64. Pero tampoco era (o sigue siendo) infrecuente que se lo designe como la República Populista, justificando para este adjetivo una serie de características que señalarían la vida política del país y, al mismo tiempo, que descalificarían la experiencia de los actores políticos de dichas décadas. Es decir, la “fórmula” acuñada y muy repetida - expresada en “la categoría populista” -, evidencia un modelo de interpretación que atribuye valor negativo al experimento político de estos casi veinte años de democracia liberal. Como desdoblamiento, esta “fórmula” produce un desaliento a investigaciones y reflexiones que busquen enfrentar esta “teoría” con datos de investigaciones, relativizando o rechazando lo que se afirma.

Contra tal designación, solo a partir de años '90, es posible localizar argumentos más sistemáticos, conjugados con una nueva identificación del período, que empieza a ser llamado Tercera República (o Cuarta, considerándose o no el Estado Nuevo en esa secuencia).¹ Este esfuerzo de cambio de “nombre” puede parecer banal; pero no lo es. Tal dislocación, crece cada vez más en los medios académicos y también en libros didácticos y de divulgación científica, implica una alteración profunda en la interpretación de lo que ocurrió en estos años, significando una valoración positiva de muchos de sus aspectos, con la prominencia de los que señalan un proceso de consolidación de nuestra democracia representativa.

De esta forma, queremos destacar que el período que analizamos exige, de partida, el enfrentamiento de una primera y gran “tesis equivocada”, que se evidencia en su propia designación/interpretación de “república populista”. De hecho, como otros en América Latina, puesto que esta nomenclatura, en el caso de Brasil, comienza a emerger en la década de 1950, principalmente en la prensa, para diseminarse en los medios políticos e intelectuales, a partir de años 1960, más precisamente después del golpe cívico militar de 1964. Por lo tanto, es necesario, desnaturalizar tal designación, explicitando que su uso eclipsa todo el complejo proceso de su propia construcción a través del tiempo, así como el de la carencia de perspectiva crítica embutida en su uso.

Es exactamente este nuestro segundo objetivo: demostrar que el período republicano que se extiende de 1945 a 1964 contiene grandes tensiones, señalando continuidades con el proceso político anterior, al tiempo que

1GOMES, Angela de Castro. “Jango e a República de 1945-64: da República Populista à Terceira República” en SOIHET, Rachel; ALMEIDA, Maria Regina; AZEVEDO, Cecília e GONTIJO, Rebeca (orgs.). *Mitos, projetos e práticas políticas: memória e historiografia*. Civilização Brasileira, Río De Janeiro, 2009 y también GOMES, Angela de Castro. *A invenção do trabalhismo*, Ed. FGV, Río de Janeiro, 2005 (1 Ed. 1988).

discontinuidades igualmente relevantes. Es decir, si el sistema partidario y las prácticas electorales post '45 mantienen vínculos con la dinámica política del Estado Nuevo y de la Primera República, también delinearon transformaciones muy importantes pero poco señaladas en la historia política de Brasil. En este sentido, más allá de sus ambigüedades puede decirse que, en este período, Brasil estaba construyendo una experiencia de democracia representativa. De hecho, la Tercera República fue interrumpida por el golpe de 1964, justamente porque se estaba avanzado en dirección a la ampliación de los derechos de ciudadanía.

En este punto es bueno volver a la “fórmula” de la república populista, presente en diversos tipos de análisis que florecieron en la década de 1960, pero que tenían vínculos sólidos con las tesis del pensamiento autoritario de los años 1920/30, que habían integrado un *boom* de nacionalismo y antiliberalismo de alcance internacional. Fueron diversos e importantes los pensadores que, hasta los años '40, apoyaron la existencia de raíces profundas e inmemoriales, capaces de explicar una especie de incompatibilidad entre la sociedad brasileña y las prácticas e instituciones de la democracia liberal. El tamaño del territorio y la exuberancia de la naturaleza; el agrarismo y la tradición del trabajo esclavo; la ignorancia del pueblo; el patrimonialismo del Estado; la falta de una élite política, moral y técnicamente competente; la atracción por lo que se hacía fuera de Brasil, etc., obstaculizaría el desarrollo de lo que se llamó “opinión pública” o de “formas modernas de solidaridad social”. Habría una especie de incapacidad ontológica de la población brasileña - que no llegaba a ser un “pueblo” - para coexistir con una experiencia democrática liberal consistente, a lo que se aliaba una extrema ineficiencia de las élites dirigentes, en su mayoría distante de la “realidad nacional”, y muy próxima a sus intereses personales. Frente a tal cuadro, solamente una nueva élite política, conformada por conocimientos técnico-científicos, sería capaz, tanto de construir un nuevo y eficiente aparato de Estado como, por medio del mismo, de construir el nuevo hombre/pueblo brasileño.

Una formulación muy sofisticada que no tiene que ser menospreciada, ni en su recepción, durante el período entre guerras, ni más adelante, cuando empezó a ser criticada por su elitismo, racismo etc. Para nosotros, estos pensadores autoritarios formularon tesis que se constituirían en una verdadera “manera de hablar sobre Brasil”,² haciendo posible un proceso de apropiación de ideas que recrea sus sentidos, dándoles nuevas vestimentas. Una de ellas, sin dudas, es la que se relaciona con la elaboración y la difusión de la categoría populismo, como sustantivo y adjetivo, para nombrar la experiencia republicana de 1945 a 1964.

De forma muy breve y esquemática, lo que tal categoría desea señalar (al interpretar dando un “nombre”) es el surgimiento, en Brasil, de un tipo de

2 Esta expresión es de Luiz de Castro Faria y se utiliza en el libro donde analiza la ejecución de Oliveira Vianna. Ver, *Oliveira Vianna, de Saquarema à Alameda São Boaventura, 41, Niterói: o autor, os livros, a obra*. Relume-Dumará, Río de Janeiro, 2002.

experiencia política marcada por una serie de características. En primer lugar, por la existencia de líderes políticos sin bases sociales y partidarias, sin embargo, precisamente por eso, capaces de articular exactamente un discurso dirigido a las “ansias de las masas populares”. Éstas, como resultado, por ser ignorantes (básicamente por tener orígenes agrícolas y ser incultas), creían fácilmente las promesas irrealizables y electoralistas, realizadas por dichos líderes, que “manipulaban” sus creencias, “engañando” a estos votantes sin preparación. Eso era posible, porque teníamos una sociedad civil débil, aun desorganizada, lo que se evidenciaba por lo artificial de una de las instituciones clave del sistema político democrático liberal: los partidos políticos. Si en los años 1930/40, los pensadores autoritarios los consideraban irrelevantes e indeseables, teniendo que ser desechados frente a un ejecutivo fuerte; en los años 1950/60 se trataba de fortalecer los partidos y el Congreso Nacional, combatiendo las razones de sus males, grosso modo, traducidas en el populismo que comprometía el sistema partidario en especial, y la política y la democracia, en general.

La explicación de lo que sucedió en Brasil (y en América Latina), por lo tanto, tenía razones macrosociales, puesto que el país vivía una fase de transición, dejando de ser una sociedad agrícola, para transformarse en una moderna sociedad urbano-industrial, marcada por el fenómeno de las migraciones del campo a la ciudad. Un análisis dirigido por categorías dualistas, que oponían un sistema de pares (rural vs. urbano; moderno vs. retrasado; industrial vs. agrario, etc.) y buscaban el desarrollo del país. Era esta situación histórico-sociológica lo que creaba las condiciones para un estilo de gobierno y de dirección llamados “populista”. Se trataba de una interpretación de cuño estructural, que abarcaba variables socioeconómicas de gran escala (que explica la política por los intereses económicos), derivando el comportamiento de los actores políticos - sobre todo el comportamiento electoral - como provenientes de los mismos. En otros términos, era por tales razones que los votantes (que aun no sabían votar) eran fácilmente conducidos por líderes carismáticos con poder de movilización, pero sin proyectos políticos, porque de hecho no tenían compromisos partidarios. Este tipo de interpretación pone en claro la centralidad de los procedimientos que devolvieron a los actores políticos - colectivos e individuales -, sus márgenes de autonomía, como así también la identificación del populismo como una especie de mal mayor, capaz de concentrar y hacer visibles las fallas, insuficiencias, etc. de nuestro sistema político entre 1945/64.

Vale entonces llamar la atención una más vez sobre la intensidad y el alcance de la discusión que entonces se establece, volviendo al texto de Stavenhagen de 1965, incluso para destacar que, muy probablemente, se gestó mientras el autor estaba en Río de Janeiro y el CLAPCS. Las siete tesis equivocadas que enuncia son, sin margen de duda, el revés de lo que postulaban las interpretaciones que consagraban en Brasil (y en América Latina) la fórmula del populismo como la mayor razón del fracaso de la experiencia democrática

liberal.³ Pero el ímpetu de la interpretación populista, con muchas variantes, no fue, o no es, pequeño. En lo que se refiere al recorte de este artículo, aunque sea posible localizar en los años 1970 estudios que critican este abordaje, realizando estudios sobre partidos políticos, elecciones, etc., no es exagerado señalar que, sólo en las décadas de 1980/90, hubo una producción que realizó un enfrentamiento más directo a esa interpretación. Precisamente por eso, decidimos resaltar, entre varias contribuciones, dos que consideramos fundamentales para la construcción y compartir una nueva interpretación para la República de 1945/64.

La primera de ellas se dedicó al estudio del proceso de institucionalización de los partidos políticos, del crecimiento del número de electores y del aguzamiento de la competencia electoral ocurrida en este período. La segunda, dialogando con la anterior, resaltó las dificultades enfrentadas en este proceso, en función de las resistencias al establecimiento de las reglas que aumentarían la incertidumbre en la competencia política, generando acciones que cuestionarían el funcionamiento electoral con palabras y armas. Queremos, de esta forma, llamar la atención del lector sobre esta dinámica aparentemente contradictoria, que hace que este período esté marcado por enfrentamientos políticos sistemáticos, al mismo tiempo que la democracia liberal se consolidaba en el país.

2 - Partidos políticos y electores: la incertidumbre en la política brasileña

En Brasil, las primeras elecciones en las que hubo disputa entre dos o más partidos (aunque solo fueran partidos con actuación en sus estados) y una cierta expresión de deseo del electorado fueron las de los años 1930. En 1933, para la Asamblea Nacional Constituyente; en 1934, para Diputados y Senadores federales y, enseguida, para las Asambleas Constituyentes de los estados.⁴ Hasta entonces, en el Imperio y la Primera República, el voto era abierto y el resultado de las elecciones, organizadas para las oligarquías municipales y estatales, eran modificados por medio de fraudes y actos violentos. Tales procedimientos indicaban, al mismo tiempo, el fuerte control

3 Las tesis (equivocadas, que deben ser leídas por la negativa) eran las siguientes: 1ª) los países latinoamericanos son sociedades duales; 2ª) el progreso de América Latina se dará por medio de la difusión de los productos del industrialismo en las zonas atrasadas; 3ª) la existencia de zonas agrícolas atrasadas y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo de un capitalismo nacional y progresista; 4ª) la burguesía nacional tiene el interés de romper el poder y el dominio de la oligarquía latifundista; 5ª) el desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objeto de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la movilidad social y el desarrollo de esta clase; 6ª) la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje; 7ª) la integración nacional en América Latina solo se realizará por medio de una alianza entre trabajadores y campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases.

4 SILVA, Estevão Alves da e SILVA, Thiago Nascimento da. *Elecciones en Brasil antes de 1945: los casos de 1933 y 1934*. III Seminario Discente de la Post Graduación en Ciencias Políticas de USP, 2013 (mimeo).

que el gobierno/la situación mantenía sobre los pleitos, y la existencia de disputa política intralite, además de los costos (financieros y políticos) para alcanzar los resultados deseados. Con el código electoral de 1932, el voto se volvió secreto y el pleito conducido por una Justicia Electoral, también concediéndose el derecho al voto a las mujeres. Sin embargo, el empadronamiento de los electores y el carnet electoral siguieron siendo garantizados por los partidos (o mejor dicho, por los jefes políticos), y el gobierno mantuvo el control de los pleitos. Por otra parte, la experiencia electoral tuvo cortísima duración, debido al golpe de noviembre de 1937, que instaló el Estado Nuevo.

De este modo, solamente a partir de las elecciones de 1945 (interrumpidas por el golpe cívico militar de 1964), se señalaron avances fundamentales en el proceso político electoral, aunque las nuevas orientaciones implantadas mantuvieran lazos de continuidad con prácticas electorales de dilatada tradición. El objetivo de este punto es delinear esta dinámica que combina permanencias con cambios importantes, a lo largo de este período. Para ello, es necesario estar atentos a la legislación electoral existente y también seguir: 1) la cuestión de la organización de los partidos políticos, que se transformaron en partidos nacionales en el sistema multipartidario; 2) las prácticas vigentes de movilización de votantes (de las ciudades y del campo), que aumentaron cuantitativamente de forma exponencial, pero que continuaron siendo empadronados y “orientados” por los partidos políticos; y, especialmente, 3) la alteración ocurrida en el tipo de disputa político-electoral, en la medida en que el gobierno (la situación) pierde el control sobre los resultados electorales. Es decir, este es un período decisivo en la historia política del país, por señalar la posibilidad efectiva de la realización de elecciones. Dicho de otra forma: hasta entonces, las elecciones eran controladas para el gobierno que ganaba todos los pleitos, incluso cuando había una oposición fuerte. A partir de 1945, el gobierno empieza a sufrir derrotas electorales y la oposición tiene, por primera vez, posibilidades verdaderas de victoria en las urnas.⁵ De esta forma, las elecciones se vuelven realmente competitivas, lo que significa que hay incertidumbre en el proceso político electoral, motivo que fundamenta el reconocimiento del ejercicio de la democracia liberal, incluso con la existencia de límites/apremios.

Al inicio de 1945 la dictadura del Estado Nuevo entró en crisis y el país vivió un proceso de transición democrática. Las fracturas dentro de las élites civiles y militares fueron profundas, ya fuera entre las que apoyaban, o entre las que se oponían a Vargas, la divisoria las aguas de la política de entonces. La ley Agamenon Magalhães integra este proceso,⁶ también llamada Código Electoral

5 Para este argumento se está utilizando una amplia literatura, pero quiero destacar el estimulante artículo de LIMONGI, Fernando. “Fazendo eleitores e eleições: mobilização política e democracia no Brasil pós-Estado Novo”, *Dados- Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 58, n. 2, 2015, pp. 371-400.

6 Decreto Ley n.7586 del 28/05/1945, emitido por el ministro de justicia, Agamenon Magalhães.



1945, que exigía que los partidos políticos se organizaran nacionalmente y, entre otras medidas, permitía el empadronamiento *ex-officio* (empadronamiento colectivo de votantes),⁷ además del realizado por el ciudadano, que tendría que comparecer a la oficina de notario electoral para hacerlo. El voto universal continuó siendo secreto y las elecciones continuaron siendo fiscalizadas por la Justicia Electoral. En esas elecciones (para presidente de la República y diputados y senadores federales), deben recordarse dos puntos: el alto grado de disputa política entre las élites y el hecho de que el gobierno de José Linhares (presidente de la Corte Suprema de Justicia, que ejercía la presidencia de la República) no interfiriera en el proceso electoral, un hecho inédito en la política brasileña. Finalmente, estas elecciones señalaron un gran crecimiento del número de votantes (7,4 millones, frente a 2,5 millones de 1930).

Aquel año de 1945, los tres partidos políticos mayoritarios que disputaron el voto de la población fueron: Unión Democrática Nacional (UDN), Partido Social Democrático (PSD) y Partido Laborista Brasileño (PTB). Por esta razón, nuestra preocupación se vuelve hacia estos partidos. Los de menor expresión electoral⁸ y el Partido Comunista Brasileño no serán objeto de nuestro análisis.⁹ La UDN no tiene en sus siglas la palabra “partido”, porque surgió, en los primeros meses de 1945, como un *movimiento* contra Getulio Vargas y la dictadura del Estado Nuevo, por un lado, y a favor de la candidatura del brigadier Eduardo Gomes a la presidencia de la República, por otro.¹⁰ Para Maria Victória Benevides, por más que la UDN defendiera los intereses de los latifundistas e industriales asociados al capital extranjero, dirigía su discurso hacia la clase media, con denuncias de corrupción en el gobierno y alertando sobre los peligros de “proletarización” de esos mismos sectores medios de la sociedad.¹¹ Contribución original de Benevides es distinguir UDN de udenismo – este último un conjunto de prácticas políticas e ideológicas que se extiende más allá del propio partido. El udenismo es la manera en que determinado

7 Debido al empadronamiento *ex-officio*, los jefes de las reparticiones federales, estatales y municipales estaban obligados a enviar, a los notarios electorales, la relación de sus empleados, para efectos de inscripción electoral. Este tipo de movilización de votantes tenía como objetivo beneficiar el proyecto de continuidad de Vargas. Sin embargo, terminó siendo depuesto en noviembre de 1945.

8 Además de estos tres grandes partidos, otros participaron del proceso político electoral de 1945 a 1962: el Movimiento Laborista Renovador, el Partido Laborista Nacional, Partido Social Laborista, Partido Republicano Laborista, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista Brasileño, el Partido Social Progresista, el Partido Republicano, el Partido Libertador y el Partido de la Representación Nacional. Observe el lector que, considerando al PTB, cinco de los 13 partidos tenían la expresión “laborista” en su nombre, lo que evidencia el valor electoral de dicha categoría.

9 El Partido Comunista Brasileño es el más estudiado en el período. Sea en el caso de trabajos académicos o memorias de militantes, este continúa siendo el que movilizó a los estudiosos para producir extensa bibliografía.

10 Sobre UDN ver Maria Victoria de Mesquita Benevides, *A UDN e o udenismo. Ambiguidades do liberalismo brasileiro (1945-1964)*. Paz e Terra, São Paulo, 1981 y DULCI, Otávio. *A UDN e o anti-populismo no Brasil*. Ed. da UFMG, Belo Horizonte, 1986.

11 BENEVIDES, Maria Victória de Mesquita, op. cit., p. 217.

grupo político conservador de Brasil se apropió del liberalismo. Entre algunas de sus características están: la restricción a la participación popular en política; el elitismo; el antigetulismo; el liberalismo económico; el antiestatismo; el moralismo; el *bacharelismo* y el anticomunismo. Sus líderes, por ejemplo, explicaban las derrotas electorales del partido, por la incapacidad e ignorancia del pueblo para la práctica político electoral. De allí el rechazo a aceptar el resultado de las elecciones y recurrir a los militares, con la intención de imponer al país una “dictadura provisoria” hasta alcanzar la “democracia plena”.¹² No por nada, Benevides define al partido de la siguiente manera: “UDN es progresista en aquello a lo que se opone, reaccionaria en lo que propone”.¹³

El otro partido político importante de la experiencia democrática brasileña es el PSD. Fundado también a inicios de 1945 por los interventores de los estados, el partido estableció directorios en la mayoría de los municipios brasileños. Recurriendo a la herencia política de Getulio Vargas, mas manteniendo su perfil conservador, la característica central del PSD fue ser partido “sólidamente instalado en el *centro* político”, según Lucia Hippolito.¹⁴ Actuando como garante de la democracia liberal brasileña, el partido dio el tono de la moderación política, por lo menos hasta el paso de los años 1950 a los 1960. Su fuerza venía del voto para conquistar mayorías parlamentarias y gobiernos estatales. Por estas razones, el partido apostó al régimen de democracia representativa, inclusive en los momentos de radicalización política. Durante el gobierno de João Goulart, el PSD realizo un esfuerzo para garantizar la continuidad del proceso democrático, rompiendo con el presidente apenas 21 días antes del golpe militar, cuando sus bases amenazaron entrar en rebelión contra los líderes partidarios. El PSD se convirtió en oposición, pero no conspiró contra el gobierno. Según Hippolito, mientras el PSD se mantuvo al frente de las iniciativas políticas, el sistema político brasileño lo acompañó. Sin embargo, al inicio de los años 1960, la política brasileña se corrió a la izquierda, y el PSD no acompañó ese movimiento, dejando de ser el *centro* político y quedando a merced de la coyuntura, reaccionando solo a las iniciativas de otros partidos.¹⁵

El PTB surgió en el escenario político como resultado de extenso y cuidadoso trabajo de construcción del proyecto laborista, movilizandoo recursos humanos, técnicos y financieros, particularmente el propio Ministerio de Trabajo, desde el año 1942, cuando Alexandre Marcondes Filho ocupó la cartera.¹⁶ La fundación

12 Idem, p. 249.

13 Idem, p. 250.

14 Esta es la tesis central de la autora del libro de HIPPOLITO, Lúcia. *De raposas e reformistas: o PSD e a experiência democrática brasileira (1945-64)*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1985, p. 37. El libro también es la gran referencia en la historiografía brasileña sobre el PSD. Sobre el PSD es importante citar a OLIVEIRA, Lúcia Lippi. O Partido Social Democrático. In FLEISCHER, David. (org). *Os Partidos Políticos no Brasil*. Editora UNB, Brasília, vol I, 1981.

15 HIPPOLITO, Lúcia, op. cit., p. 37.

16 Ver GOMES, Angela de Castro. Op. cit. y DELGADO, Lucília de Almeida Neves. *PTB, do getulismo ao reformismo*. Ltr, São Paulo, 2011 (1ª Ed. 1989).



del PTB, un partido dirigido a los trabajadores urbanos y que defendiera las políticas sociales del gobierno de Vargas, venía siendo pensado desde aquel año. Pero fue al inicio de 1945 cuando técnicos do Ministerio de Trabajo junto a sindicalistas – y con el aval de Vargas – fundaron el PTB. En ese sentido, el partido no surgió como protección ante la influencia del Partido Comunista sobre los trabajadores. Había, en la sociedad brasileña, amplios sectores asalariados que apoyaban las políticas públicas de Vargas y estaban dispuestos a votar a un partido laborista. En la interpretación de Maria Celina D’Araújo, el PTB tuvo un origen carismático. Marcado por el personalismo, el PTB enfrentó fuerte disputa por el legado laborista de Vargas.¹⁷ El partido defendía el nacionalismo, la democracia, la ciudadanía social de los trabajadores y la distribución de la renta, pero, en términos organizativos, era un partido muy centralizado y clientelista. Para la autora, el nacionalismo y el reformismo del PTB no fueron incompatibles con su empleismo y el clientelismo.¹⁸

PSD y PTB surgieron bajo el ejido del getulismo, mientras la UDN tenía un perfil radicalmente antigetulista y antilaborista. La historiografía sobre el sistema partidario del período enfatiza, con razón, que el getulismo fue la divisoria de aguas del nuevo orden que se estableció entonces.¹⁹

Escaños conquistados por PSD, PTB y UDN en la Cámara de Diputados (1945-1962)

	1945	1950	1954	1958	1962
PSD	151(52.8%)	112(36.8%)	114(34.9%)	115(35.2%)	118(28.8%)
PTB	22 (7.6%)	51(16.7%)	56(17.1%)	66(20.2%)	116(28.4%)
UDN	77(26.9%)	81(26.6%)	74(22.6%)	70(21.4%)	91(22.9%)
cadeiras	286	304	326	326	409

Fuente: HIPPOLITO, Lúcia. *De raposas e reformistas: o PSD e a experiência democrática brasileira (1945-64)*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1985, p. 198.

17 D’ARAUJO Maria Celina. *Sindicatos, Carisma e Poder: o PTB de 1945-65*. FGV, Rio de Janeiro, p. 10. Sobre el PTB y el laborismo podrían explorarse los siguientes trabajos: BASTOS, Suely. A cisão do MTR com o PTB. In FLEISCHER, David (org.). *Partidos políticos no Brasil*. Editora da UNB, Brasília, 1981, vol. 1; BENEVIDES, Maria Victória. *O PTB e o trabalhismo. Partido e sindicato em São Paulo (1945-1964)*. CEDEC/Brasiliense, São Paulo, 1989; BODEA, Miguel. *Trabalhismo e populismo no Rio GrandedoSul*. Editora da UFRGS, Porto Alegre, 1992; D’ARAUJO, Maria Celina. “Partidos trabalhistas no Brasil: reflexões atuais”. *Estudos Históricos*, volume 3 n. 6, 1990; FERREIRA, Jorge. *O imaginário trabalhista. Getulismo, PTB e cultura política popular. Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, 2005; GOMES, Angela de Castro. *Partido Trabalhista Brasileiro (1945-1965): getulismo, trabalhismo, nacionalismo e reformas de base*. In FERREIRA, Jorge e AARÃO REIS, Daniel (orgs.). *Nacionalismo e reformismo radical (1945-1964)*. As esquerdas no Brasil, volume 2. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2007.

18 D’ARAUJO Maria Celina, p. 170.

19 GOMES, Angela de Castro. *Partido Trabalhista Brasileiro (1945-65): getulismo, trabalhismo, nacionalismo e reformas de base*. FERREIRA, Jorge & AARÃO REIS, Daniel, op. cit.

Considerando las elecciones para la Cámara de Diputados a lo largo de la experiencia democrática, llama la atención, en la primera elección, la de 1945, la fuerza electoral del PSD y la poca expresión del PTB. A lo largo de las elecciones, el cuadro se invierte. En 1962, la última del período democrático, el PTB superó al PSD y la UDN, que perdió votos en las elecciones de 1954, mantuvo el porcentaje hasta el final de su existencia.

Lo que evidencian tales datos sobre los resultados electorales es que el sistema partidario estaba en efectivo proceso de nacionalización/interiorización, estableciendo directorios en muchos estados y municipios, lo que posibilitaba un aumento del cuerpo de electores en las ciudades, como se suele acentuar, pero también en el campo, lo que se recuerda mucho menos. De este modo, los estudios recientes de historiadores y científicos sociales sobre partidos políticos convergen al señalar que, por primera vez en la historia del país, surgieron y se fortalecieron partidos políticos nacionales con programas y perfiles ideológicos definidos. Antonio Lavareda,²⁰ en libro de 1999, con base en amplia investigación, critica tres tesis adoptadas hasta entonces en la historiografía brasileña sobre ese tema. La primera afirmaba que el sistema partidario, al inicio de los años 1960, pasaba por un proceso de “desestructuración” o “desinstitucionalización”; la segunda defendía que el sistema caminaba hacia la “bipolarización” o hacia el crecimiento de “partidos dominantes”; y la tercera aludía al proceso de “relineamiento partidario”, con el declinar de partidos tradicionales, como el PSD y el Partido Republicano (PR) y el crecimiento del PTB y del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Recurriendo a vasto conjunto de fuentes, en particular a los resultados de estudios del Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística (IBOPE), Lavareda rechaza esas interpretaciones que apuntaban la “fragilidad” de los partidos políticos y, en consecuencia, la inconsistencia del régimen democrático liberal en Brasil. Para el autor (y otros que refuerzan sus conclusiones), el sistema partidario se encontraba en proceso de consolidación; cosa que los estudios de IBOPE revelaban con claridad, al mostrar la identificación entre electores y partidos políticos, en un proceso denominado “fidelización de electores” por agremiaciones partidarias.²¹

Las diversas elecciones – periódicas e ininterrumpidas, en todos los niveles – contribuían a tal consolidación, que expresaba las diferentes corrientes de opinión y la expansión del número de electores. Esta es una cuestión central, pues permite que se entienda la dinámica entre continuidades y discontinuidades en la política del período. Como defiende Fernando Limongi, “apenas parte de este crecimiento [del electorado] se les puede acreditar a los cambios legales, como la disminución de la edad legal para votar y la extensión

20 LAVAREDA, Antônio. *A democracia nas urnas. O processo partidário-eleitoral brasileiro (1945-1964)*. Fundo/IUPERJ, Rio de Janeiro, 1999.

21 Por ejemplo, en la víspera del golpe militar, encuestas de IBOPE señalaban un índice de 64% de reconocimiento del elector con su partido, en las grandes capitales brasileñas.



del derecho al voto a las mujeres”.²² De todas formas, este no podría ser explicado por las transformaciones macrosociales (urbanización e industrialización), ni siquiera por los avances educativos ocurridos post 1930, que no fueron tan acentuados como para generar tamaño impacto. Por eso, sin descartar completamente dichos factores, Limongi pondera que el elemento decisivo para entender una movilización de electores tan grande, en tan breve espacio de tiempo – el aumento fue mayor que el de la población total o adulta del país –, está en el accionar de los propios partidos políticos.²³ La cuestión central a responder para entender ese salto en el número de votantes es la siguiente: ¿quién y cómo se hacían los electores? Los hacían, consistentemente y conforme una extensa tradición, los partidos políticos, que se encargaban de empadronar, transportar y, hasta 1955, entregarles la cédula de votación a ser utilizada en los pleitos. Aún existiendo el empadronamiento individual y voluntario, cuyo peso debe, sin dudas, ser considerado, por lo menos hasta el año 1955, los partidos “hacían” los electores en Brasil, siguiendo prácticas políticas conocidas y compartidas desde el siglo XIX.

O sea, la “gran transformación” por la que pasó la política brasileña²⁴ durante la Tercera República, fue la reducción del control ejercido por los partidos/jefes políticos, no tanto sobre el proceso de empadronamiento, sino sobre el voto de los electores. El año 1955 es, en este sentido, un hito, pues es cuando se adopta la cédula oficial, aunque no se realice ningún reempadronamiento electoral, lo que demuestra que no había cuestionamiento mayor en relación a las prácticas electorales utilizadas por los partidos para “hacer” electores. Por eso, es fundamental saber que, en 1950, ya se había aprobado un nuevo Código Electoral. Este dio fin al empadronamiento *ex-officio* y a las candidaturas múltiples (el mismo candidato era propuesto en más de un estado y puesto), sancionadas por la Ley Agamenon Magalhães, lo cual fue muy importante.²⁵

Son esas variables políticas – especialmente el crecimiento exponencial del electorado, asociado a las mudanzas en la legislación electoral –, las que permiten comprender la doble cara de la moneda política de este período. De un lado, el fortalecimiento de los partidos políticos, con aumento y fidelización de electores; mientras que del otro – en aparente paradoja –, la disminución de

22 LIMONGI, op. cit., p. 378.

23 En 1933, el número de electores era de 1,5 millones. En diciembre de 1945, el número de votantes llegó a cerca de 7,5 millones. En las elecciones siguientes, los electores continuaron creciendo. En 1962, el número llegó a 18,5 millones. El número es dos veces y media, comparado a 1945; y 12 veces mayor que en 1933. Si consideramos las elecciones presidenciales, el número de electores se duplicó: seis millones de votantes en 1945 y 12 millones en 1960.

24 Estamos evidentemente glosando el nombre del famoso libro de Karl Polanyi.

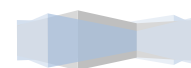
25 El mejor ejemplo es Getulio Vargas que, en 1945, fue elegido senador (por Rio Grande do Sul y São Paulo) y diputado constituyente (por Rio Grande do Sul, São Paulo, Distrito Federal, Rio de Janeiro, Minas Gerais, Paraná y Bahía). Vargas recibió un caudal de votos de cerca de 1.150.000 votos, contribuyendo al fortalecimiento del PTB y explicitando el poder de su liderazgo.

sus controles sobre el resultado del proceso electoral, haciendo que la competencia política se vuelva mucho más exacerbada y con grados reales de incertidumbre (un lado alimentando al otro). Finalmente, no se debe olvidar la Justicia Electoral que, efectivamente, comenzó a introducir algún grado de fiscalización en el momento de las campañas y de los pleitos. Precisamente por todo eso, como anunciamos – reforzando y avanzando en la reflexión realizada por Limongi –, las elecciones ocurridas después de 1945 dejan de ser controladas por el gobierno, surgiendo finalmente, para la oposición, chances reales de vencer en las urnas. Una vez más y dicho de otra forma: la incertidumbre hace su entrada en la historia política de Brasil.

Sin embargo, muchos estudiosos del período usan dos argumentos para cuestionar el régimen democrático liberal entonces vigente: la prohibición del derecho al voto a los analfabetos y la proscripción del Partido Comunista, en 1947. Con relación al PC, es necesario considerar las diferentes coyunturas en las relaciones entre Estado y el movimiento comunista en Brasil. Durante el gobierno Dutra la represión policial fue violenta. Pero, en el segundo gobierno Vargas, en 1951, laboristas y comunistas mantuvieron una alianza en el plano sindical. Los comunistas eligieron varios parlamentarios por otras siglas partidarias y durante los gobiernos de Juscelino Kubitschek (1956-1960) y João Goulart (1961-1964), el PCB actuó libremente, en situación de semilegalidad.

La cuestión del voto de los analfabetos permite consideraciones interesantes. La primera es que el veto al voto de los analfabetos era una limitación compartida por las prácticas de la democracia representativa de la época. De todos modos, es necesario considerar, siguiendo los argumentos del sociólogo Gláucio Ary Dillon Soares, que una de las características de la Constitución de 1946 fue la ampliación de los derechos de ciudadanía política, habiendo una disminución real en el número de analfabetos entre 1945 (eran 54% da población) y 1962 (cuando son 36%). También según el autor, otro punto positivo para la democracia fue sedimentar en la cultura política brasileña el valor del voto – “votar era bueno y un derecho al cual amplios sectores de la población también deberían tener acceso”²⁶ –, cabiendo recordar que el voto era y continúa siendo obligatorio en Brasil. La segunda tiene que ver con la efectividad de dicha prohibición en ese período, lo que es ponderado por Limongi. Este recuerda que la posibilidad de que el empadronamiento fuera realizado por terceros, práctica sancionada por la legislación de la época, impedía controles más rígidos. El propio Código Electoral de 1950 no es preciso en “estipular pruebas o documentos [que] deberían ser presentados para comprobar que el empadronado sabía leer y escribir”. Así, eran alfabetizados los que declarasen que lo eran, pudiendo entregar el título de elector al apoderado del elector, vale decir, a aquel que había “hecho” el elector. Por lo tanto, lo que este autor sostiene es que la prohibición del voto de los analfabetos era prácticamente letra muerta, siendo una práctica común a

26 SOARES, Gláucio Ary Dillon. *A democracia interrompida*. FGV, Rio de Janeiro, 2001, p. 318.



todos los partidos explotar la indefinición de la legislación electoral. Claro que tales observaciones no alteran la interdicción del voto de los analfabetos (suspendida recién en 1988), mas conviene considerarlas aquí.²⁷

Por fin, es necesario considerar que el régimen democrático no tiene receta previa y no surge ya hecho, sino que es conquistado, ampliado e “inventado”, en palabras de Claude Lefort. La democracia es resultado de demandas y necesidades de la propia sociedad, así como de sus conflictos y contradicciones.

3 – Crisis políticas y proceso de consolidación democrática

La experiencia de democracia liberal brasileña, como demostramos, avanzaba. El sistema partidario se nacionalizaba, alcanzando a todos los estados y volviéndose competitivo; el electorado crecía inmensamente, en las ciudades y en el campo; el “control” del gobierno sobre el proceso electoral se desvanecía; las elecciones ocurrían en la fechas previstas; la Justicia Electoral empezaba a funcionar cada vez más y mejor, garantizando la legislación vigente. Pero ese cuadro de consolidación democrática, al contrario de lo que se pueda imaginar, tuvo que convivir con una coyuntura política sumamente tensa, marcada por diversas crisis políticas – auténticas tentativas de golpe de Estado –, que involucraron, grosso modo, a políticos de oposición, especialmente de la UDN, y sectores de las Fuerzas Armadas, predominantemente de la Aeronáutica. Como regla general, como en la Primera República, esas crisis ocurrían en los momentos de disputas electorales por la presidencia de la República, siguiendo un *script* razonablemente conocido: los derrotados en las urnas cuestionaban los resultados, apelando a instancias judiciales, y buscando alianzas con grupos militares insatisfechos.

Es justamente hacia el examen (aunque rápido y esquemático) de dichas crisis que nos volvemos ahora, con la intención de caracterizar los desafíos encontrados durante dicho proceso de consolidación de la democracia representativa en Brasil. Queremos evidenciar de qué manera los partidos políticos, agentes fundamentales del experimento democrático liberal, eran al mismo tiempo, los principales actores para su fortalecimiento y para las amenazas que sufrió en ese período. Con esta intención, examinaremos los momentos de elecciones presidenciales, llamando la atención del lector sobre las cuestiones políticas que suscitaron, de inmediato o no.

A primera elección presidencial, aquella que marcaba el inicio del regreso del país al estado de derecho, sucedió en diciembre de 1945. Desde febrero el país vivía un acelerado proceso de transición de la dictadura del Estado Nuevo hacia el régimen de democracia representativa. Vargas, desde el poder, intentó dictar el ritmo de la transición, para garantizar, ya sea la continuidad de las élites que con él compartían el poder; o su propia continuidad. Como sabemos, su éxito fue relativo: mucho mayor en el primer objetivo, que en el segundo.

27LIMONGI, op. cit., p. 383.

Ciertamente porque se desencadenaron acciones políticas no previstas en su plan – como la rápida formación de un partido de oposición (UDN) –, y terminó depuesto por una coalición de antigetulistas y “getulistas”, empezando por su propio ministro de Guerra, el general Dutra. En este caso, líderes udenistas hicieron un acuerdo con la cúpula del Ejército para frenar un movimiento de gran adhesión popular, conocido como Queremismo – expresión resumida de la frase “Queremos a Getúlio” –, que exigía que Vargas tuviera derecho a participar como candidato a la presidencia de la República. El crecimiento y la audacia del Queremismo asustaron a las élites políticas contrarias a tal plan, que hicieron el golpe.²⁸

Por lo tanto, las elecciones de 1945 se dieron en condiciones muy particulares. Sus preparativos comenzaron durante el Estado Nuevo y se realizaron cuando el jefe del Ejecutivo federal era el presidente del Supremo Tribunal Federal. También estuvieron antecedidas por la amnistía a los presos políticos (inclusive a Luiz Carlos Prestes, el gran líder del Partido Comunista); por el fin de la censura a los medios de comunicación; y por la nueva organización partidaria, regida por la Ley Agamenon Magalhães, ya mencionada. Con la campaña electoral, la sociedad brasileña vivió intensamente el proceso electoral.²⁹ La UDN, el partido antigetulista, lanzó la candidatura del brigadier Eduardo Gomes, un nombre histórico, por sus vínculos con los militares y con episodios de reacción armada a gobiernos considerados despóticos durante la Primera República. Fue uno de los rebeldes que sobreviviera al episodio conocido como la Revuelta de los 18 del Fuerte de Copacabana, en 1922. La UDN tenía entonces fuerte apoyo de la prensa y de las élites político intelectuales que se oponían a la dictadura de Vargas.

Por su parte, el PSD, partido del situacionismo varguista, lanzó como candidato al general Eurico Gaspar Dutra. También militar, había participado del poder durante el Estado Nuevo, pero, como ya dicho, depuso a Vargas en noviembre de 1945. El PTB, otro partido varguista, acabaría por apoyarlo (por recomendación expresa de Vargas), lo que fue fundamental para su victoria. Estaba también el Partido Comunista de Brasil, legalizado y presentando como candidato a Yedo Fiúza. Una situación que duraría poco, pues, el PCB perdería esa condición en 1947. Mas no sin antes darles un susto a los udenistas y demás fuerzas conservadoras. El partido consiguió diputados constituyentes y Fiúza tuvo una cantidad de votos considerada impresionante y amenazadora. De hecho, aunque considerable, ese fue el menor de los sustos de la UDN. Su candidato, francamente favorito, perdió las elecciones con Dutra con los votos del electorado getulista, principalmente del PTB. Si bien sorprendidos y

28 Sobre el Queremismo ver: MACEDO, Michelle Reis de. *O movimento queremista e a democratização de 1945. Trabalhadores na luta por direitos*. 7 Letras/Faperj, Rio de Janeiro, 2013.

29 Sobre o processo político brasileiro no ano de 1945 ver FERREIRA, Jorge. “A democratização de 1945 e o movimento queremista”. In FERREIRA, Jorge. & DELGADO, Lucília de Almeida Neves. *O tempo da experiência democrática* (Coleção O Brasil Republicano). Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2003, volumen 3.

contrariados, el resultado electoral prevaleció, entre otros motivos porque Dutra era general del Ejército y, en aquel momento, estaba lejos de poder ser considerado un getulista. De todas formas, vale señalar que la incertidumbre se hizo presente en el proceso electoral. Si el plan de Vargas, mientras aun era dictador, falló; el plan de la UDN, su mayor adversaria, también falló.

A segunda elección presidencial ocurrió en octubre de 1950 y, en ese caso, se ve el diseño de una crisis política que se inicia al momento de la presentación de las candidaturas, pero no cesa durante el gobierno del vencedor. Esto debido a que Getúlio Vargas se lanzó como candidato por la alianza del PTB con el Partido Social Progresista (PSP), retomando en su campaña el discurso laborista y nacionalista construido post 1942, en el Estado Nuevo. La promesa era dar curso al proyecto nacional desarrollista y extender la política de beneficios sociales a los trabajadores. La UDN lanzó nuevamente al brigadier Eduardo Gomes, un baluarte del partido. El PSD presentó candidato propio (Cristiano Machado), pero, verificando sus chances casi nulas de victoria, lo abandonará, para apoyar a Vargas. Para la UDN, esa elección era de suma importancia, ya que se trataba de enfrentar al ex dictador en persona. Como los udenistas, antigetulistas fervientes, decían: Vargas no podía ser candidato; si lo fuera, no podía ganar las elecciones; si ganara, no podía gobernar. Ese lema, propalado antes de las elecciones, revelaba la fuerza del rechazo al proyecto varguista, aunque la confianza en la victoria del brigadier fuera igualmente fuerte.

Los resultados electorales fueron, una vez más, sorprendentes para los udenistas. Vargas fue electo presidente de la República, con 48,73% de los votos válidos, mientras que Eduardo Gomes alcanzó 29,66%. Es decir, Vargas se había candidateado y, con el voto popular, ganado las elecciones, sin sombra de duda. Solo que, esta vez, los udenistas no repitieron la actitud de 1945. Como ya había sucedido en la Primera República, cuando la victoria de Arthur Bernardes en 1922, los derrotados – en ese caso, la llamada Reacción Republicana de Nilo Peçanha –, cuestionaron los resultados, apelando a un tribunal de honor y solicitando la intervención, a su favor, de sectores militares descontentos. Fue ese episodio el que generó la Revuelta de los 18 del Fuerte y reveló al “héroe” Eduardo Gomes. El mismo hombre que, por segunda vez, era derrotado en las urnas por el propio Vargas, encarnación del “mal político mayor”, contra el cual el liberalismo udenista se levantaba desde los años ‘40.

De este modo, los udenistas no aceptaron el resultado de las urnas y, como había una Justicia Electoral, entraron con recurso al Superior Tribunal Electoral con el objetivo de anular las elecciones. El argumento era que Vargas no había tenido la mayoría absoluta de los votos. El problema era que la legislación electoral solo exigía la mayoría simple. Los jueces del Superior Tribunal Electoral rechazaron el recurso, lo que, en un régimen democrático liberal, debe ser hecho. Mas es ingenuo pensar que solo podrían haber actuado así, así como es valioso ponderar que la Justicia Electoral pasaba, en este episodio, por una prueba decisiva. Por eso, es interesante registrar que la

cúpula del Ejército se mostró contrariada con la tentativa de anular el resultado electoral, y Vargas asumió la presidencia de la República.

Con todo, la crisis política no había sido completamente vencida. Si Vargas fuera el candidato vencedor, rezaba el dicho udenista, no debería gobernar. La estrategia de la UDN fue la de la oposición sistemática, con acusaciones y denuncias diarias en el Congreso Nacional. Se destacó el udenista y periodista, Carlos Lacerda, dueño de *Tribuna da Imprensa*. El periódico era implacable y sensacionalista, a decir verdad, como la mayoría de la prensa. Tanto que Vargas, prácticamente subsidió al periodista Samuel Wainer para que abriera una hoja que defendiera a su gobierno y su persona. *Última Hora* se convirtió en casi el único periódico que daba noticias favorables al gobierno. Durante todo el período gubernamental hubo dificultades, comenzando por la crisis económica heredada del antecesor. Sin embargo, hubo avances, en especial en el sector de energía y en la ampliación de la infraestructura del país. La fundación del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE), del Consejo Nacional de Investigación (CNPq), de Petrobrás, entre otros órganos estatales, son buenos ejemplos.

Sin embargo, nada de eso debilitó la fuerza de la oposición a Vargas, capitaneada por la UDN, que se fortaleció en el rastro de una coyuntura económica negativa, con inflación alta y salarios sin reajustes y perdiendo valor de compra. Tentativa de reforma ministerial, con João Goulart en el Ministerio de Trabajo, y de aumento del salario mínimo, resultó en una tensión aun mayor. Un terreno propicio para la explosión contra Vargas, que llegaría con el intento de asesinato de Carlos Lacerda, ocurrido el 5 de agosto de 1954. El tiro no alcanzó a Lacerda, pero fue mortal para su guardia de seguridad, el mayor de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) Rubens Vaz. Los nexos entre la Aeronáutica y la UDN tenían antecedentes, como materializaba la figura de Eduardo Gomes, y la muerte de uno de sus jóvenes oficiales, en las circunstancias en que ocurrió, era razón más que suficiente para que hubiera investigaciones y acusaciones contra el presidente. Incluso porque, lo que se descubrió con gran facilidad, por boca del pistolero contratado para matar, es que la orden partiera del jefe de la Guardia Presidencial, Gregório Fortunato, una especie de sombra protectora de Vargas.

Si Vargas nada tuvo que ver con el atentado, le sería muy difícil probarlo. A decir verdad, se puede decir que su inocencia, en aquel contexto, era irrelevante. El cerco al presidente aumentó rápidamente y el as acusaciones de Lacerda sobre “el mar de lama” en que se encontraba el gobierno, empezó a tener sentido. La crisis política en la que se hundían el gobierno y Vargas parecía insuperable. Políticos udenistas y militares de la Aeronáutica, actuando en lo que quedó conocido como la “República del Galeão”, estaban determinados a deponer y encarcelar a Vargas. Ganaron aliados de todos los tipos, inclusive dentro del PSD e incluso dentro del gabinete del presidente, lo que significó la ausencia del apoyo de los tres ministros militares.

En la madrugada del día 24 de agosto, en reunión ministerial, el presidente fue instado a dejar el cargo. Inmediatamente después, por cierto, sería preso. En el *script* de la UDN, se llegaba al fin deseado: sacar a Vargas del poder. Sin alternativas, este se recogió a sus aposentos y, al amanecer, se dio un tiro de revólver contra el propio pecho. A las nueve horas del día 24 de agosto, el país recibió la noticia con fuerte impacto, en la voz del locutor del *Repórter Esso*. Una carta, conocida como Carta-Testamento, dejada al lado de su cuerpo, denunciaba el complot de grupos políticos brasileños y de monopolios estadounidenses para explotar a los trabajadores y las riquezas de Brasil. En todas las grandes ciudades del país, una multitud salió a las calles y, acto seguido, promovió disturbios, comportándose con violencia alarmante para demostrar su tristeza por la muerte de Vargas.³⁰ Durante tres días seguidos, violentos motines populares se sucedieron en innumerables ciudades, sobre todo en la capital de la República, Río de Janeiro, y en la ciudad de Porto Alegre. Si había algún golpe en curso, fue suspendido frente al impacto del suicidio de Vargas y, principalmente, vale acentuar, de la furia popular. Periódicos antigetulistas sufrieron ataques y Carlos Lacerda, por ejemplo, tuvo que ser retirado en helicóptero del techo de la embajada estadounidense en Río de Janeiro, para librarse de ciudadanos que lo atacaban. O sea, el horno no estaba para bollos udenistas. El vicepresidente Café Filho, del PSP, asumió la presidencia y el país empezó a prepararse para las elecciones que serían en octubre de 1955.

El golpe contra el gobierno fue detenido, mas la crisis política continuaba y se manifestaría en las elecciones presidenciales, momento estratégico de la competición intraélites. En 1955 la UDN decidió competir con un militar diferente: el general Juarez Távora, también oriundo de las luchas tenentistas de los años 1920/30 y ex aliado de Vargas. Por su parte el PSD lanzó como candidato al gobernador del estado de Minas Gerais, Juscelino Kubitschek, un joven del PSD cuya tarjeta de presentación era la construcción de Pampulha en Belo Horizonte. En búsqueda de alianza política, JK, como se lo conocía, invitó al líder del PTB, João Goulart, a ser su vicepresidente. La formación de la fórmula PSD-PTB asustó a los udenistas. Primero, porque Kubitschek nunca escondió su admiración por Vargas, siendo Goulart identificado como el heredero político del ex presidente. La contrariedad fue mayor cuando Luiz Carlos Prestes, secretario general del PCB, manifestó su apoyo a la elección de JK, lo que evidenciaba cómo, aun en la ilegalidad, los comunistas hacían política y tenían peso en la política.

De este modo, las tentativas de alterar el calendario electoral y sus resultados sufrieron algunos cambios. Ya de inicio, Carlos Lacerda, entonces diputado federal por la UDN, promovió una campaña para que las Fuerzas Armadas impidiesen las elecciones y asumieran el poder con el objetivo de "sanear la

30 Sobre la crisis política de agosto de 1954 ver FERREIRA, Jorge. "O carnaval da tristeza: os motins urbanos do 24 de agosto". In GOMES, Angela de Castro. (org.). *Vargas e a crise dos anos 50*. Relume-Dumará, Rio de Janeiro, 1994.

política”. Una vez más, como ocurriera en la Primera y en la Tercera República, las fuerzas de oposición intentaban movilizar a los militares a su favor en una acción golpista. Muchos udenistas lo apoyaron, pero la mayoría del partido no se atrevió a seguirlo. Oficiales de la Marina de Guerra y de la FAB, por otro lado, estaban dispuestos a adherir a esa estrategia. No fue suficiente y las elecciones sucedieron en la fecha prevista. El candidato udenista, Juarez Távora, fue derrotado con 30,27%.³¹ Por su parte, el vencedor, Juscelino Kubitschek, obtuvo apenas 35,68% de los votos, mostrando que su electorado no era tan grande. La acción opositora no cedió con el resultado de las urnas; al contrario, se hizo más fuerte.

Carlos Lacerda y su grupo de apoyadores – políticos conservadores radicales de la UDN y oficiales de la FAB – querían impedir que Kubitschek asumiera: es decir, intentaban una vez más dar un golpe. Quien se destacó en esa crisis sucesoria fue el general Henrique Teixeira Lott, entonces ministro de Guerra (actual ministro de Ejército). Su postura por el mantenimiento del orden legal y continuidad del régimen democrático liberal fue decisiva para el fracaso de los golpistas, tanto antes como después de las elecciones. Desde la muerte de Vargas, la presidencia de la República estaba ocupada por el vicepresidente Café Filho que, en ese momento, no estaba en el cargo. El presidente interino, Carlos Luz, sugestivamente, exonera al general Lott del cargo de ministro, una medida que claramente abría camino para la acción golpista de impedir la asunción de JK. Sin embargo, el 11 de noviembre de 1955, con el apoyo de la cúpula del Ejército, Lott comanda una reacción armada. Coloca tropas en las calles, tomando las instalaciones de la FAB y de la Marina, y deponiendo a Carlos Luz de la presidencia interina de la República. Conocido como el episodio del “contragolpe preventivo”, el objetivo de Lott no era tomar el poder, sino garantizar que el presidente electo pudiera asumir. O sea, asegurar la continuidad del orden democrático, para lo cual contaba con el apoyo del PSD y PTB, partidos vencedores en las elecciones.³²

Con Juscelino Kubitschek en la presidencia de la República, Brasil vivió un período que, en la imaginación política del país, se conoce como los “años dorados”. Realmente hubo muchos avances económicos. Liderando un proyecto desarrollista, Brasil dio un salto en el crecimiento económico. Los números son reveladores: ¡el sector de acero aumentó 100%; las industrias mecánicas, 125%; las industrias eléctricas y de comunicaciones, 389%; las industrias de equipamiento y de transporte 600%! En conjunto, la producción industrial creció 80%. El Plan de Metas de JK, en la parte económica, fue muy

31 También compitieron en las elecciones Ademar de Barros, por el PSP, con 25,77%, número nada despreciable. Plínio Salgado, otrora líder de la Acción Integrada Brasileña, de orientación fascista, se presentó por el Partido de la Representación Nacional, obteniendo 8,28% de los votos.

32 Sobre la intervención militar del 11 de noviembre de 1955 ver CARLONI, Karla. *Forças Armadas e democracia no Brasil. O 11 de novembro*. Garamond/Faperj, Rio de Janeiro, 2012. Sobre Henrique Teixeira Lott ver, de la misma autora, *Marechal Lott. A opção das esquerdas. Uma biografia política*. Garamond/Faperj, Rio de Janeiro, 2014.

exitoso. En términos de proyectos sociales, el camino no estaba tan bien pavimentado. De hecho, en las áreas de educación, salud y demás políticas de cuño social, era modestísimo. Nada comparable al monumento de su meta síntesis: la construcción de la nueva capital, Brasília.³³

En esos años, si la estabilidad de la democracia liberal se mantuvo, no fue sin amenazas, que claramente daban continuidad a los planes golpistas desarrollados por udenistas y sus aliados militares, desde antes de la realización de las elecciones de 1955. Así, como la UDN no quería esperar a las nuevas elecciones, apenas un mes y diez días después de que asumiera JK, la decisión fue “colocar la ‘República del Galeão’ en los aires”.³⁴ Oficiales de la Aeronáutica “robaron” aviones, armas y municiones de dicha base aérea y se dirigieron a Jacareacanga, al sur del estado de Pará. El plan (¡casi inimaginable!) era organizar un grupo rebelde, aguardar la llegada de las tropas del gobierno e iniciar una guerra civil. Naturalmente, imaginaban que la ganarían. Sucede que, las tropas legalistas vinieron y sofocaron rápidamente la revuelta. Los amotinados, sin embargo, recibieron amnistía del presidente. Pero no se sosegaron. En diciembre de 1959, intentaron un nuevo golpe, secuestrando un avión (en el aire) y tomando Aragarças, localidad del estado de Goiás. El plan era también increíble (llegaron a tramar el bombardeo del palacio de Catete), aunque el movimiento llegara a tener el apoyo del ministro de Aeronáutica y de sectores de la Marina. No salió bien y hubo muertos. Los rebeldes acabaron huyendo a países de América Latina. Una observación: el Ejército fue fundamental para el combate y la derrota de estas tentativas.

Las siguientes elecciones (de 1960) se dieron, comparativamente, sin mayores problemas. El gobernador del estado de São Paulo, Jânio Quadros, se lanzó como candidato a la presidencia por una alianza de pequeños partidos, recibiendo el apoyo de la UDN con el crecimiento de su popularidad. El candidato del PSD-PTB, el general Lott, no animó al electorado. Jânio Quadros ganó las elecciones con el 48,26%, convirtiéndose en el candidato más votado hasta entonces. Para vicepresidente, también directamente electo, el vencedor fue João Goulart, lanzado por la fórmula del PSD-PTB.³⁵ Quadros asumió el 1º de enero de 1961 e, incluso con minoría en el Congreso, gobernó sin mayores problemas políticos. Pero, para sorpresa del país, el 25 de agosto, siete meses después de asumir, renunció al cargo. Todo indica que Quadros planeaba un golpe de Estado. El envío del vicepresidente João Goulart para encabezar la delegación a la China comunista, ciertamente formaba parte de sus planes.

33 Sobre el gobierno de JK, ver: BENEVIDES, Maria Vitória. *O governo Kubitschek: desenvolvimento econômico e estabilidade política*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1979; BOJUNGA, Cláudio. *JK. O artista do impossível*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2001; GOMES, Angela de Castro (org.). *O Brasil de JK*. FGV, Rio de Janeiro, 2002.

34 STARLING. Heloísa. “As ruas da República”. ALONSO, Angela e ESPADA, Heloísa (orgs.) *Conflitos: fotografia e violência política no Brasil (1889-1964)*, IMS, São Paulo, 2017, p. 318-321.

35 La Constitución de 1946 permitía que el elector votara no apenas para presidente de la República, sino también para vicepresidente. En las elecciones de 1960, el candidato a vice de Henrique Lott, João Goulart, fue elegido para el cargo.

Posiblemente, Quadros esperaba regresar a la presidencia con apoyo popular y militar, rediciendo los poderes del Congreso Nacional. El parlamento, sin embargo, no había sido alertado de sus deseos y no actuó como él esperaba: aceptó su renuncia inmediatamente. Ni el pueblo, ni mucho menos los militares salieron en su defensa. Una vez más, se instalaba una grave crisis política, que se agravó cuando los tres ministros militares emitieron una nota evaluando la “inconveniencia” de que asumiera Goulart. Un nuevo golpe, mas de bajo costo, según la evaluación de Argelina Figueiredo.³⁶ Lo que tampoco se esperaba era que los parlamentarios (inclusive los udenistas) rechazaran la nota y afirmaran que debía cumplirse con la Constitución: el vicepresidente debería asumir.

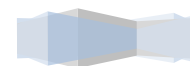
El país entró en Estado de sitio, no declarado oficialmente. En ese momento, el gobernador de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, integrante del PTB, amigo y cuñado de Goulart, lideró la resistencia. Montó la Red Radiofónica de la Legalidad, centralizando la transmisión de 150 radios en el estado y en el resto del país. La sociedad brasileña adhirió a la Campaña de la Legalidad. Las propias Fuerzas Armadas se dividieron. La solución para la crisis fue la negociación política que resultó en la implantación del régimen parlamentarista: Goulart asumiría, mas no tendría poderes presidenciales. Estaba terminada una de las crisis políticas más graves de la Tercera República y comenzando el gobierno Goulart, parte parlamentarista, parte presidencialista. Período agitado, de grandes mobilizaciones populares y fortalecimiento de la oposición conservadora y de derecha radical.

4 - El golpe de 1964: a título de conclusión

No fue nuestro objetivo hacer el análisis de los gobiernos de la Tercera República, ni realizar un seguimiento del movimiento que le dio fin con el golpe cívico militar de marzo de 1964. En muchas interpretaciones, este golpe fue el punto cúlmine de las diferentes crisis que lo antecedieron. La alianza entre parlamentarios udenistas y militares golpistas existía en octubre de 1945. En las crisis de 1954, 1955 y 1961, así como en los episodios de Jacareacanga y Aragarças, grupos civiles y militares golpistas intentaron interrumpir el proceso democrático. Todos estos episodios habrían sido “preanuncios” de lo que sucedería en marzo de 1964. Tal como lo vemos nosotros, esta es una lectura teleológica del proceso histórico: conociéndose su “final”, se entiende que el régimen democrático liberal estaba condenado al fracaso desde su inicio o, al menos, desde 1954.

No defendemos este tipo de interpretación. Cada una de esas crisis políticas tuvo su propia historia, sus motivaciones, y no pueden ser reducidas a “antecedentes” de algo que sucedió, pero que no tenía que suceder. Por el contrario, lo que defendemos es que, a pesar de todas esas crisis, el régimen de democracia representativa estaba en consolidación en Brasil.

36 FIGUEIREDO, Argelina. *Democracia ou reformas? Alternativas democráticas à crise política: 1961-1964*. Paz e Terra, São Paulo, 1993.



Goulart empezó su gobierno, en setiembre de 1961, con bastante prestigio político y con el propósito de realizar las llamadas reformas de base. El historiador Rodrigo Patto Sá Motta observa que los propósitos golpistas de entonces, no eran más que “confabulaciones de grupos radicales al margen del proceso político”.³⁷ La radicalización política avanzó con el pasar del tiempo y con las opciones realizadas por los diversos actores históricos. Son muchas variables y con inmensos márgenes de imprevisibilidad política.

Al final del segundo semestre de 1962 la experiencia parlamentarista se había agotado. Marcado el plebiscito, el voto por la vuelta al presidencialismo fue contundente. Goulart, finalmente, iniciaría su gobierno, presentando el Plan Trienal para la estabilización económica de Brasil. La izquierda y el movimiento sindical atacaron el plan, y la decisión de Goulart fue abandonarlo, lo que significaba tener que invertir en la aprobación de las reformas en el Congreso, especialmente la reforma agraria. Eso era muy difícil y el radicalismo y la intransigencia fueron tomando todos los partidos.

En el segundo semestre de 1963, la oposición – de izquierda y de derecha – presionaban al gobierno. Al final del año, Goulart tomó a decisión de aproximarse a la izquierda y, no por nada, fue en ese momento cuando creció la articulación de grupos golpistas, junto con el discurso anticomunista en la prensa. Los periódicos empezaron a hacer fuerte oposición a Goulart, acusándolo de liderar un golpe de izquierda. Dos acontecimientos expresaron bien el proceso de polarización política en que se encontraba el país: el mitín de la Central do Brasil, del 13 de marzo de 1964 y las Marchas de la Familia con Dios por la Libertad, que comenzaron en marzo y continuaron en abril de 1964. Miles de personas salieron a las calles para aplaudir y para rehazar al presidente. Pero faltaba un acontecimiento para incendiar el país. El 25 de marzo, marineros y fusileros navales se rebelaron contra el ministro de Marina y se refugiaron en el Sindicato de los Metalúrgicos de Río de Janeiro. Goulart amnistió a los rebeldes, actitud que generó enorme resentimiento en la oficialidad de las tres Fuerzas. En las primeras horas del 31 de marzo, el general Mourão Filho salió con sus reclutas de la ciudad minera de Juiz de Fora. Su objetivo era llegar a la Guanabara y deponer a Goulart. Era el inicio del golpe de 1964, que interrumpió el experimento de la Tercera República.

Recibido con pedido de publicación 01/12/2017

Aceptado para publicación 30/03/2018

Versión definitiva 10/04/2018

³⁷Motta, Rodrigo Patto Sá. *Em guarda contra o “perigo vermelho”. O anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. Perspectiva/Fapesp, São Paulo, 2002, p. 269.